



Organización
Internacional
del Trabajo



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina

► Acceso al agua para reducir el trabajo infantil en zonas rurales

Un aporte a la innovación tecnológica
en la agricultura



Acceso al agua para reducir el trabajo infantil en zonas rurales.

Un aporte a la innovación tecnológica en la agricultura

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2021

Primera edición 2021



La presente obra es un documento de acceso abierto con arreglo a la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>). Tal como se detalla en dicha licencia, los usuarios pueden reproducir, distribuir, adaptar y desarrollar el contenido de la obra original, a condición de que se mencione claramente que la OIT es la titular de la obra original. Los usuarios no están autorizados a reproducir el emblema de la OIT en sus obras.

Atribución de la titularidad – La obra debe citarse como sigue: Acceso al agua para reducir el trabajo infantil en zonas rurales. Un aporte de la innovación tecnológica en la agricultura familiar, Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional del Trabajo, 2021.

Traducciones - En caso de que se traduzca la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: La presente traducción no es obra de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) ni debe considerarse una traducción oficial de la OIT. La OIT no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción.

Adaptaciones - En caso de que se adapte la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: La presente publicación es una adaptación de una obra original de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Las opiniones y puntos de vista expresados en esta adaptación son responsabilidad exclusiva de su autor o autores, y en ningún caso de la OIT.

Todas las consultas sobre derechos y licencias deberán dirigirse a la Unidad de Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), CH-1211 Ginebra 22 (Suiza) o por correo electrónico a rights@ilo.org.

ISBN: 9789220344873 (Web PDF)

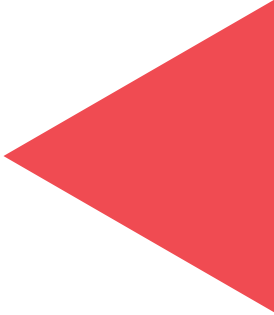

Las denominaciones empleadas en las publicaciones de la OIT, que están en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las suscriba.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.





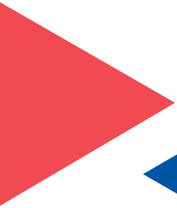
Para más información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT, visite nuestro sitio web: www.ilo.org/publns.

El Departamento de Trabajo de los Estados Unidos aporta financiación en virtud del acuerdo de cooperación número FOA-ILAB-18-05. El cien por ciento de los gastos totales del proyecto o programa se financia con cargo a fondos federales, por un importe total de 2.500.00 dólares de los Estados Unidos. Esta publicación no refleja necesariamente las opiniones o políticas del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, y la mención de marcas, productos comerciales u organizaciones no implica que el Gobierno de los Estados Unidos los apruebe.



Acceso al agua para reducir el trabajo infantil en zonas rurales

Un aporte a la innovación
tecnológica en la agricultura



▶ Índice

Presentación	5
Resumen ejecutivo	7
1. Articular estrategias: políticas de acceso al agua y prevención del trabajo infantil	9
1.1. El trabajo infantil en Argentina	9
1.2. Sin acceso al agua, el problema se agrava en el sector agropecuario	10
1.3. ProHuerta, un programa clave	11
2. El estudio en detalle: objetivos, metodología y relevamientos	12
3. Tecnologías familiares para acceder al agua	14
3.1. ¿Cómo se caracterizan las unidades productivas de las familias seleccionadas?	14
3.2. Género, escolaridad y actividades productivas	16
3.3. Las tecnologías de acceso al agua más utilizadas	17
4. Domésticas, de autoconsumo o para el mercado: las actividades productivas de niños, niñas y adolescentes	19
4.1. Actividades productivas en la unidad familiar	19
4.2. En el predio y más allá: las actividades productivas fuera de la vivienda	20
4.3. Pandemia, crisis y emergencia: el impacto de la COVID-19 en las actividades productivas	22
5. Antes y después del acceso al agua: impacto en el trabajo infantil	24
5.1. Cambios en la calidad de vida	25
5.2. Mejoras sanitarias y económicas	25
5.3. Mejoras en higiene y actividades recreativas	26
6. Conclusiones y recomendaciones	27
6.1. Temas emergentes y recomendaciones	28

► Presentación

En Argentina, al igual que en el resto del mundo, el trabajo infantil se verifica con mayor intensidad en las áreas rurales y en el sector agropecuario. Por ese motivo, integrar esfuerzos y acciones con los actores institucionales, las áreas y las dependencias públicas que pertenecen al mundo rural y están presentes en el territorio reviste una importancia fundamental.

Este estudio es un ejemplo de eso. La presente investigación fue posible gracias a las experiencias de cooperación técnica desarrolladas entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Oficina de País de la OIT para Argentina, bajo el liderazgo de su proyecto “Offside: ¡Marcando la cancha!”. Asimismo, la investigación refleja el potencial de las intersecciones entre las políticas públicas orientadas al desarrollo rural y las que se enfocan en la prevención y erradicación del trabajo infantil.

Los resultados del estudio convocan a atender el impacto que tienen el desarrollo y la implementación de tecnologías en la organización y distribución de las actividades productivas y domésticas entre los agricultores familiares de Argentina. Y lo hace con un foco particular: las tareas que niños, niñas y adolescentes llevan adelante, tanto dentro como fuera de la unidad familiar.

En efecto, las tecnologías de acceso al agua promovidas en el marco del Programa ProHuerta lograron reducir a la mitad el tiempo que los hogares dedicaban a la búsqueda y acarreo de agua, tareas realizadas por un número significativo de niños y niñas entre 5 y 12 años. Las familias que participaron del relevamiento valoraron que este tiempo –que solían dedicar al acarreo de agua– puede ahora utilizarse principalmente para el desarrollo de actividades escolares y el esparcimiento de los niños y niñas.

No obstante, el estudio también observa que aún permanecen otros desafíos que es necesario abordar. Entre los niños, niñas y adolescentes relevados, las tasas de inserción en actividades productivas son mayores a las relevadas a escala nacional para las áreas rurales. Junto con las actividades domésticas, de cuidado de hermanos y otros parientes, se destaca la participación de niños, niñas y adolescentes en el acarreo de leña y otras tareas propias de la producción para autoconsumo.

Para continuar promoviendo el acceso de todos los niños, niñas y adolescentes a sus derechos, es ineludible llevar adelante un abordaje integral e interinstitucional de esta problemática, con estrategias comprehensivas que consideren las particularidades y necesidades locales. De esta manera, este estudio reúne contribuciones más amplias, orientadas a expandir el trabajo decente en las áreas rurales y el sector agropecuario de la Argentina.

OIT Argentina

Marzo de 2021, Año Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil

► Equipo de trabajo

Investigación a cargo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina, coordinada por el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (CIPAF), con la participación de todos los Centros Regionales del país.

Equipo de investigación externo: Gisela Jaure, Yamila Abal, Miguel Leone y Cristina Toloza.

Revisores de la OIT: María Teresa Gutiérrez (Departamento de Políticas de Empleo, OIT), Gustavo Ponce (Oficina de País de la OIT para la Argentina). Revisores externos: Juan Lapetini (Fundación Aguas), Alejandro Crojethovich (Universidad Nacional Arturo Jauretche).

La OIT Argentina desea expresar un especial agradecimiento a los distintos equipos, técnicos, investigadores y funcionarios de diferentes áreas del Instituto que participaron en esta investigación.

► Resumen ejecutivo

Entre 2016 y 2019, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS) implementaron 529 proyectos de acceso al agua para uso integral en zonas rurales y periurbanas de Argentina. Esos proyectos permitieron que más de 17 000 familias de la agricultura familiar mejoren su calidad de vida y sus producciones.

Entre junio y noviembre de 2020, un estudio liderado por el proyecto Offside: ¡Marcando la cancha! de la Oficina de País de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para Argentina, en el marco de un convenio de cooperación técnica entre la Organización y el INTA, analizó los aportes de estas tecnologías apropiadas para contribuir a reducir el trabajo infantil en zonas rurales del país.

Este documento presenta los principales hallazgos del estudio, que indagó en los efectos de la implementación de tecnologías de acceso al agua para uso integral en la organización del trabajo de la agricultura familiar. Asimismo, la investigación examinó cómo esas tecnologías contribuyen para prevenir el trabajo infantil, especialmente en el sector agropecuario y rural.

Durante el trabajo de campo y para articular los dos temas centrales –acceso al agua y prevención del trabajo infantil–, fue necesario identificar el tiempo que los integrantes de las familias dedican a tareas productivas y reproductivas. Luego debió examinarse el funcionamiento de las tecnologías de acceso al agua que fueron implementadas: su calidad, cantidad, apropiación, tareas de mantenimiento y gestión del recurso. Por último, se analizó cuál fue el impacto de esas tecnologías implementadas para reducir situaciones de vulnerabilidad de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Para llegar a estos objetivos se relevaron 187 hogares distribuidos en las cinco macrorregiones de Argentina –Centro, Cuyo,

Noroeste, Noreste y Patagonia–, donde el INTA y el MDS desarrollan los proyectos especiales del programa ProHuerta, una política pública que ambos organismos llevan adelante desde 1990.

Más de la mitad de las personas encuestadas cuentan con una superficie menor o igual a 20 hectáreas. En esos predios, las actividades productivas más comunes entre las y los agricultores familiares son la horticultura, la ganadería, la avicultura, la fruticultura, la actividad forestal y las artesanías.

Por otra parte, aunque las personas de más de 18 años de edad son quienes realizan la mayor parte de las actividades productivas y reproductivas, dentro y fuera del predio, el 52,8 por ciento de niños y niñas, y el 82,4 por ciento de los adolescentes (16 y 17 años) relevados realizan estas tareas.

En cuanto al acceso al agua para usos múltiples, el estudio registró que la fuente de agua más utilizada en la actualidad por las familias encuestadas es la meteórica o agua de lluvia, seguida por distintas fuentes de agua superficial –vertiente o manantial, arroyo o río, lago o laguna– y por la fuente de agua subterránea.

Para mejorar las condiciones de vida de muchos hogares, es fundamental asegurar el acceso al agua para uso integral a partir de la implementación de tecnologías apropiadas. En este sentido, si bien este trabajo da cuenta de las mejoras ocurridas en materia de salud, higiene personal y del hogar y en las situaciones económicas, sus contribuciones no se agotan allí. Así, este estudio, presentado aquí en una versión resumida, aporta una serie de recomendaciones de diseño e implementación de políticas públicas y coordinación entre los actores institucionales involucrados para prevenir y erradicar el trabajo infantil y promover el trabajo decente entre los agricultores familiares.

► 1. Articular estrategias: políticas de acceso al agua y prevención del trabajo infantil

1.1. El trabajo infantil en Argentina

El trabajo infantil es una problemática extendida en todo el mundo. Se calcula que 152 millones de niños y niñas trabajan y que el 71 por ciento lo hace en el sector agropecuario. Según datos de la OIT (2017), a pesar de la mayor visibilidad del problema y de las políticas activas implementadas para su disminución en América Latina y el Caribe, casi 11 millones de niños y niñas todavía trabajan en esta región. De ese total, el 52 por ciento se inserta tempranamente en labores agropecuarias.

La OIT y la CEPAL estiman que los impactos de la pandemia podrían aumentar el trabajo infantil entre 1 y 3 puntos porcentuales en la región. Esto implicaría que al menos entre 109 000 y 326 000 niños, niñas y adolescentes podrían ingresar al mercado de trabajo sumándose a los que ya están en situación del trabajo infantil.

En Argentina, el trabajo infantil está prohibido por la Ley 26.390. Además, los derechos de los niños, niñas y adolescentes están protegidos por la Ley 26.061 y por el Decreto 1117/2016 que prohíben las peores formas de trabajo infantil, el trabajo peligroso y la explotación infantil. Según la legislación vigente, se considera trabajo infantil a cualquier actividad laboral en la que participan niños o niñas menores de 16 años. También entran en esta categoría los niños, niñas y adolescentes

que realizan trabajos peligrosos que ponen en riesgo su salud, su seguridad o la moralidad.

En los últimos veinte años, Argentina logró avances significativos en materia de erradicación del trabajo infantil y en la protección del trabajo adolescente permitido. Estos temas fueron incluidos en la agenda pública. Se fortalecieron sus marcos legales e institucionales y mejoraron las políticas llevadas adelante por el gobierno y otros actores clave¹. Sin embargo, aún persisten desafíos importantes, fundamentalmente en el sector agropecuario.

De acuerdo con las cifras disponibles provenientes de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), el trabajo infantil afecta a 1 de cada 10 niños y niñas de entre 5 y 15 años, y al 31,9 por ciento de todos los adolescentes de entre 16 y 17 años (INDEC, 2018).

El trabajo infantil se duplica en el ámbito rural: el 19,8 por ciento de los niños y niñas de entre 5 y 15 años realiza al menos una actividad productiva para el mercado, para el autoconsumo y/o actividad doméstica intensiva. Según la encuesta, de los 760 mil niños y niñas que trabajan, 206 635 (27 por ciento) lo hacen en zonas rurales.

El riesgo de trabajo para el mercado en niños, niñas y adolescentes² es superior en los varones, y

1. Deben destacarse la creación de la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI), la creación de áreas específicas como la Coordinación de Prevención del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente (COODITIA) y el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente (OTIA). También se destaca la creación de las Comisiones Provinciales para la Erradicación del Trabajo Infantil (COPRETI) y la redacción de planes nacionales de prevención y erradicación del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente. Del mismo modo, es importante resaltar la realización entre 2016 y 2017 de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) que permitió un diagnóstico para la implementación de un abordaje integral con una metodología innovadora que permitió escuchar la voz de las y los protagonistas.

2. Estos datos surgen del Modelo de Identificación del Riesgo de Trabajo Infantil (MIRTI), que identifica distintos factores de riesgo y protección de trabajo infantil. Los resultados se establecen a escala departamental y provincial para la totalidad del país (OIT y CEPAL, 2019). Entre las dimensiones con mayor impacto en el riesgo se encuentran la inasistencia a la escuela y la condición de informalidad de la ocupación de los jefes y las jefas de hogar. A su vez, el mapa informa que los niños y niñas que residen áreas rurales presentan mayor riesgo de verse involucrados en el trabajo infantil, entre otros aspectos, debido a las mayores carencias y dificultades para el acceso a distintos bienes y servicios. Cabe aclarar que este modelo solo toma en consideración las actividades para el mercado.

se incrementa en hogares cuyo jefe es asalariado no registrado o es trabajador no asalariado en las zonas urbanas.

Además, dentro de los factores de protección, se reconoce un mayor nivel de escolaridad de las y los jefes de hogar, la asistencia a la escuela de infantes y adolescentes y la cobertura de salud paga para estos grupos.

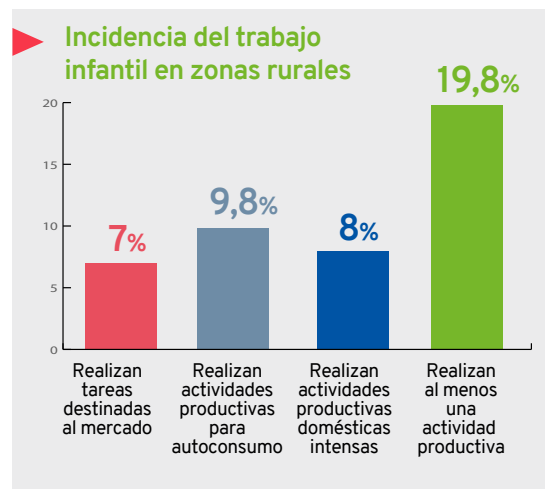
A escala nacional y según el Modelo de Identificación del Riesgo de Trabajo Infantil (MIRTI), los departamentos que evidencian un alto riesgo son aquellos que tienen una mayor proporción de población rural y de hogares con las necesidades básicas insatisfechas y, a su vez, aquellos que tienen la mayor proporción de población entre 0 y 17 años sin cobertura de salud paga. Además, estos departamentos se identifican con la mayor proporción de población entre 12 y 17 años que no asiste a la escuela.

Si se compara con las áreas urbanas, la incidencia del trabajo infantil en las zonas rurales es mayor en cualquiera de sus formas –actividades de mercado, de autoconsumo o domésticas intensas-. Los datos de la EANNA dan cuenta de que 72 808 niños y niñas –es decir, al 7 por ciento de quienes residen en zonas rurales– realizan actividades económicas destinadas al mercado. Por otra parte, las actividades productivas destinadas al autoconsumo son mayores entre los niños y niñas viven áreas rurales: alcanzan a 102 182, cerca del 9,8 por ciento de la población total de niños y niñas. A su vez, 83 905 niños y niñas se dedican a actividades productivas domésticas intensas, lo cual representan al 8 por ciento del conjunto de esta población.

1.2. Sin acceso al agua, el problema se agrava en el sector agropecuario

En el sector agropecuario, el trabajo infantil se observa en tareas productivas como la preparación de la tierra, la siembra, las cosechas, el cuidado de los animales y cultivos, al tiempo que se verifica también en las tareas domésticas.

El acceso al agua es un derecho humano y, como tal, es un elemento decisivo para lograr economías rurales equitativas, sostenibles y



Además, el análisis de la incidencia del trabajo infantil en cualquiera de sus modalidades evidencia diferencias sustantivas por sexo. En este sentido, los niños realizan la mayor parte de las actividades para el mercado y el autoconsumo, con un 9,6 por ciento y 12,7 por ciento, respectivamente. En cambio, las niñas están a cargo de las actividades domésticas intensas, con un 9,4 por ciento.

De acuerdo a la clasificación de actividades productivas de la EANNA, los niños y niñas registran una mayor participación en actividades para el autoconsumo -como la cría y ordeño de animales o el cultivo y la cosecha de productos agrícolas o de huerta- que en aquellas actividades orientadas al mercado.

Es importante también su participación en actividades como el mantenimiento de la limpieza y orden de la casa, el cuidado de hermanos y hermanas o personas mayores.

productivas. Además de ser esencial para la producción agrícola, la nutrición y la salud humana, el agua propicia oportunidades de trabajo en numerosos sectores clave de la economía rural. Según estudios realizados por el INTA desde el programa ProHuerta así como por la OIT, la entrada a procesos locales y territoriales con iniciativas vinculadas al acceso al agua demostraron un alto grado

de participación de las familias y registraron efectos positivos en su calidad de vida.

La provisión de agua se considera parte del trabajo doméstico y de la seguridad alimentaria, por lo cual mayormente recae sobre las mujeres. Cuando se trata de familias donde los hombres son contratados para trabajar en cosechas temporarias, que en algunos casos incluye traslados a otras provincias y los aleja por meses de sus familias, la mujer debe asumir múltiples tareas y allí suele recurrir al apoyo de sus hijos e hijas. A estas condiciones se suma la reproducción de roles y estereotipos de género que mantienen a los hombres como proveedores y a las mujeres y niñas como trabajadoras en el hogar.

En muchos casos hay evidencia de que esta situación pone en riesgo la asistencia a la escuela por falta de tiempo o cansancio. Investigaciones internacionales señalan que los análisis de los determinantes del trabajo infantil descuidaron, en gran medida, el papel de acceso a servicios básicos. De acuerdo con estos estudios, la falta de acceso al agua puede aumentar la cantidad de

tiempo que los niños y niñas dedican a actividades no escolares, al asumir la responsabilidad de la recolección de agua o ayudar a cubrir el costo de comprarla.

Por otro lado, en el marco de la pandemia ocasionada por la COVID-19, diferentes estudios alertan sobre la posibilidad de que el trabajo infantil aumente como consecuencia de la crisis económica y social que dejará esta crisis sanitaria y económica. Según investigaciones de la OIT, las causas del trabajo infantil y el trabajo forzoso van a agravarse: la pobreza, el acceso limitado a oportunidades de trabajo decente para las personas en edad legal de trabajar, la marginación social, la discriminación, la falta de acceso a una educación universal de calidad, la prevalencia de la economía informal y la debilidad del diálogo social.

Tomando en consideración este escenario, en el sector rural resulta fundamental asegurar ingresos a las familias que cubran necesidades básicas, la protección social para todos y todas, y la seguridad alimentaria, en especial de las niñas y los niños.

1.3. ProHuerta, un programa clave

Con treinta años de trayectoria bajo el impulso del INTA y el MDS, el programa ProHuerta busca favorecer el acceso a alimentos a través de la autoproducción de hortalizas y proteína animal, mediante la promoción de huertas y granjas familiares, escolares y comunitarias con un enfoque agroecológico.

El ProHuerta ejecutó varios proyectos con el eje puesto en captar, conducir, almacenar y distribuir agua para uso integral. Es decir, agua que puede destinarse al consumo doméstico, a la producción animal y al riego. Además, gracias al Programa Especial de Cisternas Rurales implementado en 2019, se construyeron 2 397 cisternas de placas, una tecnología difundida por el INTA y otros organismos para captar y almacenar agua de lluvia.

► Las innovaciones técnicas para el acceso al agua permiten disminuir sustancialmente el tiempo dedicado por niños, niñas y adolescentes a las actividades productivas dentro de la unidad familiar. Las políticas públicas son, en este

sentido, el motor clave para la puesta en marcha y funcionamiento de estrategias y acciones para la prevención del trabajo infantil y la protección del trabajo adolescente, sobre todo en los sectores rurales y vinculados con la actividad agropecuaria.



La implementación de tecnologías de acceso al agua es crucial para que los niños, niñas y adolescentes no destinen tiempo al acarreo de este recurso tan vital.

► 2. El estudio en detalle: objetivos, metodología y relevamientos

Este estudio indaga específicamente acerca de las implicancias de las nuevas tecnologías de acceso al agua en el uso del tiempo al interior de las *unidades productivas familiares*, a nivel doméstico y productivo, para comprender su potencial contribución a la prevención y reducción del trabajo infantil en el sector agropecuario.

Para ello, se planteó como **objetivo principal** analizar los efectos de estas tecnologías en la organización del trabajo de las unidades productivas de la agricultura familiar.

Como **objetivos secundarios** se ponderó:

- identificar las distintas actividades desarrolladas por cada miembro del hogar dentro de la unidad familiar y el tiempo dedicado a cada una de ellas;
- conocer el funcionamiento, la calidad y cantidad de agua producida, la apropiación, las tareas de mantenimiento y gestión de las tecnologías por parte de las familias;
- analizar el impacto de la implementación de la nueva tecnología en las actividades y tiempo dedicado dentro de la unidad familiar por los niños, niñas, adolescentes y mujeres adultas, incorporando las posibles consecuencias de la actual situación de pandemia;
- desarrollar recomendaciones de estrategias, políticas y acciones para la prevención y erradicación del Trabajo infantil y protección del trabajo adolescente.

En cuanto a la **metodología**, se trabajó con técnicas cuantitativas y cualitativas a fin de abordar la problemática de estudio desde una perspectiva integral e interdisciplinaria. En un

primer momento se identificaron, por un lado, el tiempo dedicado a las tareas productivas y reproductivas desarrolladas por los integrantes de las familias de agricultores familiares. Por otra parte, se observaron los aspectos relativos al funcionamiento de la tecnología implementada. En un segundo momento se buscó comprender el proceso de organización del trabajo familiar y el impacto de las tecnologías en las actividades de niños, niñas y adolescentes.

La población objetivo del estudio abarcó a familias agricultoras³ que formaron parte de proyectos de innovación técnica para la mejora del acceso al agua y en las que hubiera niños, niñas y adolescentes.

Los proyectos de captación, conducción, almacenamiento y distribución del agua para uso integral suman un total de 534. Entre ellos, se encuentran los implementados en 2019 a través del Programa Especial de Cisternas Rurales, en el marco del cual se construyeron 2 397 cisternas de placas, una tecnología difundida por el INTA y otros organismos para la captación y almacenamiento de agua de lluvia.

Un total de 17 828 familias participaron en los 534 proyectos de agua para uso integral. En promedio, cada proyecto involucró a 33 familias, con un mínimo de 4 y un máximo de 1 081 familias por proyecto. El 68 por ciento de los proyectos se encuentran en la región denominada Norte Grande (NEA y NOA) y el resto en las regiones de Cuyo (10 por ciento), Centro (11 por ciento), Patagonia (8 por ciento) y Buenos Aires (3 por ciento). Las tecnologías más utilizadas en los PEPH son: cisterna de placas (47 por ciento), perforaciones (30 por ciento), protección

3. Según el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar del INTA, la categoría agricultura familiar remite a un conjunto de actores que residen en ámbitos rurales en unidades donde lo productivo y lo doméstico permanecen integrados, la familia aporta la mayor parte del trabajo; es responsable de la gestión del emprendimiento y posee algún medio de producción.

vertientes (10 por ciento), represas y tanques australianos (13 por ciento).

La cisterna de placas es una tecnología que se aplicó en mayor medida en las regiones del Norte Grande, en donde se construyeron el 78 por ciento del total de cisternas construidas en el marco de los proyectos especiales del ProHuerta, entre 2016 a 2019.

A partir del análisis de la matriz de datos elaborada, se eligieron, en primer lugar, los programas especiales del ProHuerta enfocados en el acceso al agua para uso integral con población de niños, niñas y adolescentes involucrada (criterio de inclusión). A su vez, se dejaron fuera de la muestra (criterios de exclusión), por un lado, aquellos proyectos ejecutados en el año 2016, por no poder acceder a la documentación con la información necesaria para completar el marco muestral, ya que dicha documentación se encontraba en formato papel en las oficinas del INTA y el contexto de emergencia sanitaria impidió acceder a ella. Por otra parte, se excluyeron también los proyectos que, aunque involucraron a niños, niñas y adolescentes, fueron llevados a cabo en escuelas, instituciones u otros espacios comunitarios y que, por esa razón, no impactaron de manera directa en el acceso al agua y en la organización del trabajo al interior de las familias agricultoras.

La aplicación de estos criterios dio como resultado un universo de 448 proyectos especiales de acceso al agua para uso integral que involucran niños, niñas y adolescentes. Sobre este universo se seleccionaron 75 proyectos que conformaron la muestra de este estudio, ubicados en localidades a las que podía accederse, considerando las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio implementadas con motivo de la emergencia sanitaria vinculada al COVID-19.

La representatividad en torno a la división geográfica operativa en macrorregiones del programa ProHuerta fue uno de los criterios de selección de la muestra de proyectos. En cada una de las regiones, se buscó respetar las proporciones de proyectos de acceso al agua con niños, niñas y adolescentes. Se realizaron



encuestas en todas las provincias argentinas con excepción de Tierra del Fuego – que no contaba con proyectos especiales del Pro- Huerta de acceso al agua para uso integral–, La Pampa – debido a que registraba solo dos proyectos y por la dificultad para acceder a esos territorios en el contexto de la emergencia sanitaria– y Chubut –a causa de la emergencia climática declarada en la provincia a partir de julio de 2020–.

Para las entrevistas en profundidad, se eligieron diez casos con mayor potencialidad explicativa, de los cuales se seleccionaron siete de las familias encuestadas en la primera etapa, buscando que estuvieran representadas las macrorregiones. Además, se seleccionaron otras tres familias agricultoras de diferentes regiones (NEA, NOA, Cuyo y/o Patagonia) que no fueron encuestadas en la primera etapa, ya que no formaban parte del universo de proyectos de este estudio.

Por último, sobre el eje del acceso al recurso del agua⁴, se previó un análisis en cada uno de los proyectos seleccionados para determinar si se trataba de agua en cantidad suficiente y con los parámetros de calidad correspondientes a cada uso.

El equipo de relevamiento estuvo conformado por 94 técnicos y técnicas del INTA, ya que además de

4. Se propusieron análisis físico-químicos y microbiológicos convencionales (ver documento Anexo 5), pero también se previeron estudios especiales, como elementos fitosanitarios convencionales (glifosato y AMPA) y metales, en caso de que los técnicos y las técnicas a cargo del relevamiento consideraran necesario ese tipo de estudio.

los 75 proyectos que conformaron la muestra se seleccionaron 29 proyectos suplentes para responder con flexibilidad a las restricciones impuestas por las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO).

Este equipo se encargó de encuestar a cada familia y de cargar digitalmente los datos, relevados en soporte papel, a través de la

plataforma Lime Survey. Este dispositivo permitió la carga directa por parte de quien hizo el trabajo de campo, evitó el traslado de papeles –una complicación logística durante la emergencia sanitaria– y posibilitó un seguimiento en tiempo real del equipo de investigación que se encontraba en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

► 3. Tecnologías familiares para acceder al agua

3.1. ¿Cómo se caracterizan las unidades productivas de las familias seleccionadas?

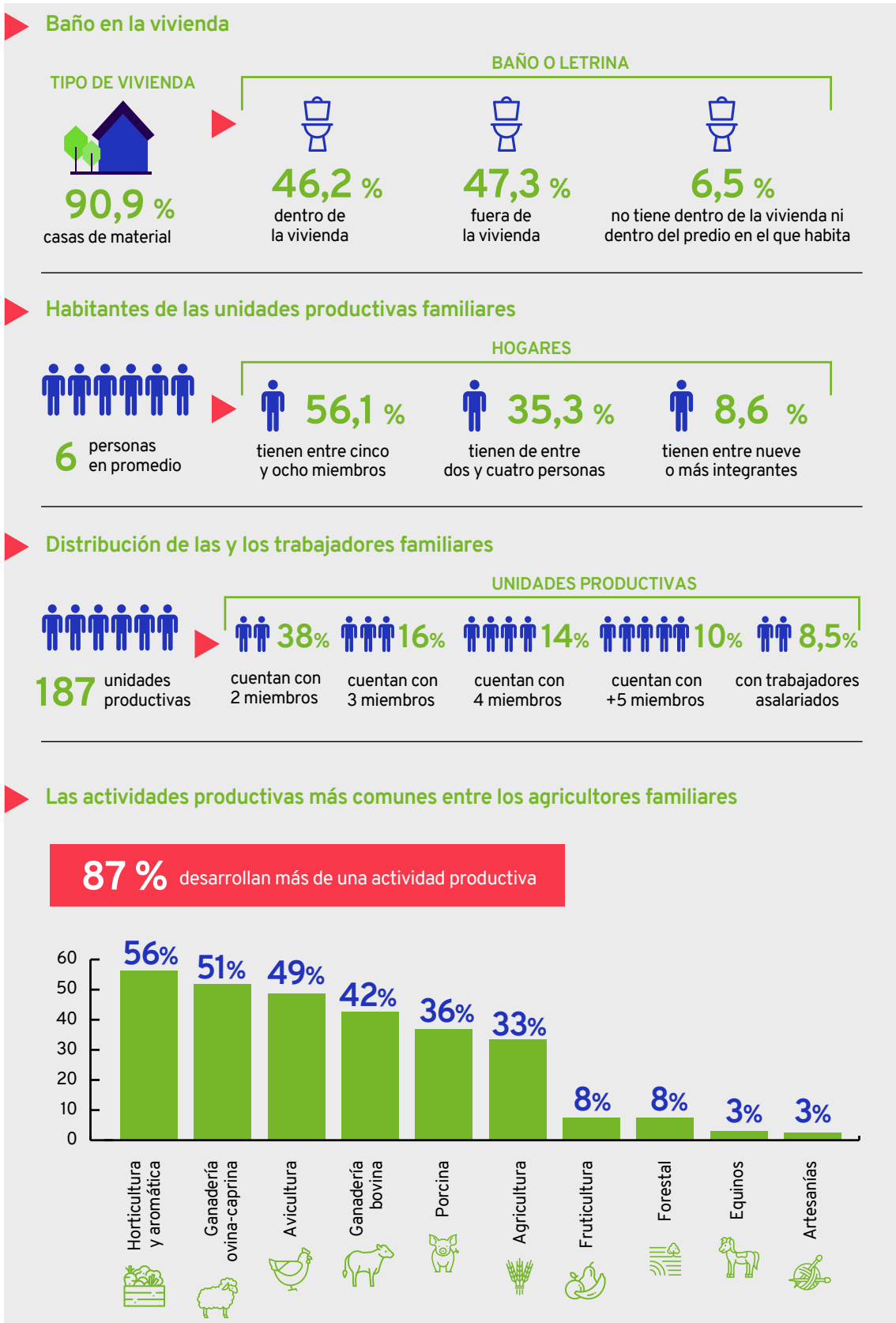
En relación con el tipo de vivienda, el 90,9 por ciento (170) de las personas encuestadas vive en casas de material. Sin embargo, solo el 46,2 por ciento (86) tiene baño o letrina dentro de la vivienda. El 47,3 por ciento (88) tiene baño o letrina fuera de la vivienda, pero dentro del predio. El 6,5 por ciento (12) restante no tiene baño dentro de la vivienda ni dentro del predio en el que habita.

Las unidades productivas familiares encuestadas se componen de 6 personas en promedio. El 56,1 por ciento (105) de los hogares encuestados tienen entre cinco y ocho miembros, mientras que el 35,3 por ciento (66) son unidades de entre dos y cuatro personas. A su vez, el 8,6 por ciento (16) restante de las familias están compuestas por nueve o más integrantes. No se registran unidades unipersonales.

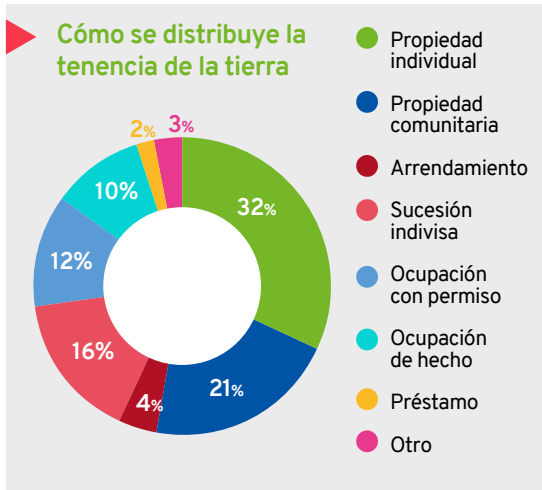
Con respecto a la distribución de las y los trabajadores familiares de las 187 unidades productivas involucradas en el estudio, el relevamiento muestra que 71 unidades

cuentan con dos personas, seguidas por 30 unidades compuestas por tres miembros y 26 unidades en las que participan cuatro personas y 19 con más de cinco. Solo 16 familias mencionaron contar con trabajadores asalariados.

Por otra parte, una caracterización de las actividades productivas permite observar que en el 87 por ciento de los casos se trata de UP diversificadas, es decir, que desarrollan más de una actividad productiva, lo cual resulta característico en las unidades productivas de índole familiar. Así, las actividades productivas más comunes entre los agricultores familiares encuestados son: horticultura y aromática (104), ganadería ovina-caprina (96), avicultura (91), ganadería bovina (79), porcina (67) y agricultura (62), fruticultura (15), forestal (15), equinos (6) y artesanías (5). Las actividades de tambo, apicultura, pesca y/o caza, floricultura y vivero y huerta o granja familiar aparecen con menor frecuencia.



En cuanto a la tenencia de tierra, el 57 por ciento de las familias encuestadas cuenta con una superficie menor o igual a 20 hectáreas. Debe aclararse que el tamaño de las UP no es un criterio de diferenciación entre unidades familiares y no familiares.



A su vez, al analizar esta variable por macrorregión, se observan características particulares en cada una. En Patagonia, por ejemplo, predomina la propiedad comunitaria, lo cual resulta consecuente en virtud de la

3.2. Género, escolaridad y actividades productivas

La investigación relevó un total de 497 niños, niñas y adolescentes en los 187 hogares estudiados. Entre ellos, casi 8 de cada 10 (396) tienen entre 5 y 17 años. De acuerdo con su género autopercebido, las mujeres representan el 51,3 por ciento (255) del total, los varones el 48,5 por ciento (241) y un caso corresponde al género “fluido”⁵.

En cuanto a las trayectorias escolares del total relevado, 9 de cada 10 niños, niñas y adolescentes de cinco años o más asiste a algún estable-

cimiento educativo. Solo un 4,3 por ciento (17) no asiste, pero asistió. Apenas el 0,8 por ciento (3) nunca asistió. Este último porcentaje corresponde a niños y niñas de cinco años de edad, que aún no comenzaron el nivel inicial. De este grupo, una de las encuestadas refirió a la falta de oferta de nivel inicial en su zona rural.

En la macro región de Buenos Aires solo se encuentran UP con una relación de ocupación con la tierra en la que trabajan y/o viven. Se trata de un vínculo de tenencia precario en el que el 50 por ciento de las UP encuestadas tiene permiso del propietario y el otro 50 por ciento no lo posee.

En el NEA, el NOA, la macro región Centro y Cuyo, las relaciones de tenencia se presentan de manera variada. Sin embargo, en el NOA resaltan las UP en propiedad, ya sea individual, comunitaria o sucesión indivisa, siguiendo la ocupación de hecho. Lo mismo sucede en la macro región Centro, donde la relación de sucesión indivisa, propiedad individual y comunitaria son las que aparecen con mayor participación.

En el NEA, la relación de propiedad individual es la más representativa (41 por ciento) y luego continúa la ocupación con permiso, implicando algún tipo de pago o compensación al propietario. Luego sigue en importancia la propiedad comunitaria y la sucesión indivisa.

En Cuyo, si bien la propiedad individual es la que más UP encuestadas concentra, las relaciones de tenencia son variadas.

Entre los 369 niños, niñas y adolescentes que asisten a la escuela, el 7,1 por ciento (26) se encuentra cursando el nivel inicial, mientras que 6 de cada 10 (que representa a 226 estu-

5. La declaración de la ONU sobre orientación sexual e identidad de género, que fue presentada por Francia ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de diciembre de 2008, registra 112 identidades de género distintas. En este sentido, el concepto de “género fluido” se aplica a personas que no se identifican con una sola identidad de género, sino que circula entre varias.

diantes) asiste al nivel básico (primaria y EGB). Poco más de un tercio del total (115) asiste al nivel medio (polimodal o secundaria).

Las familias entrevistadas se refirieron al estado de los caminos rurales como una limitante para asistir a la escuela todos los días. Entre quienes dejaron de hacerlo, la distribución por género muestra un mayor número de mujeres

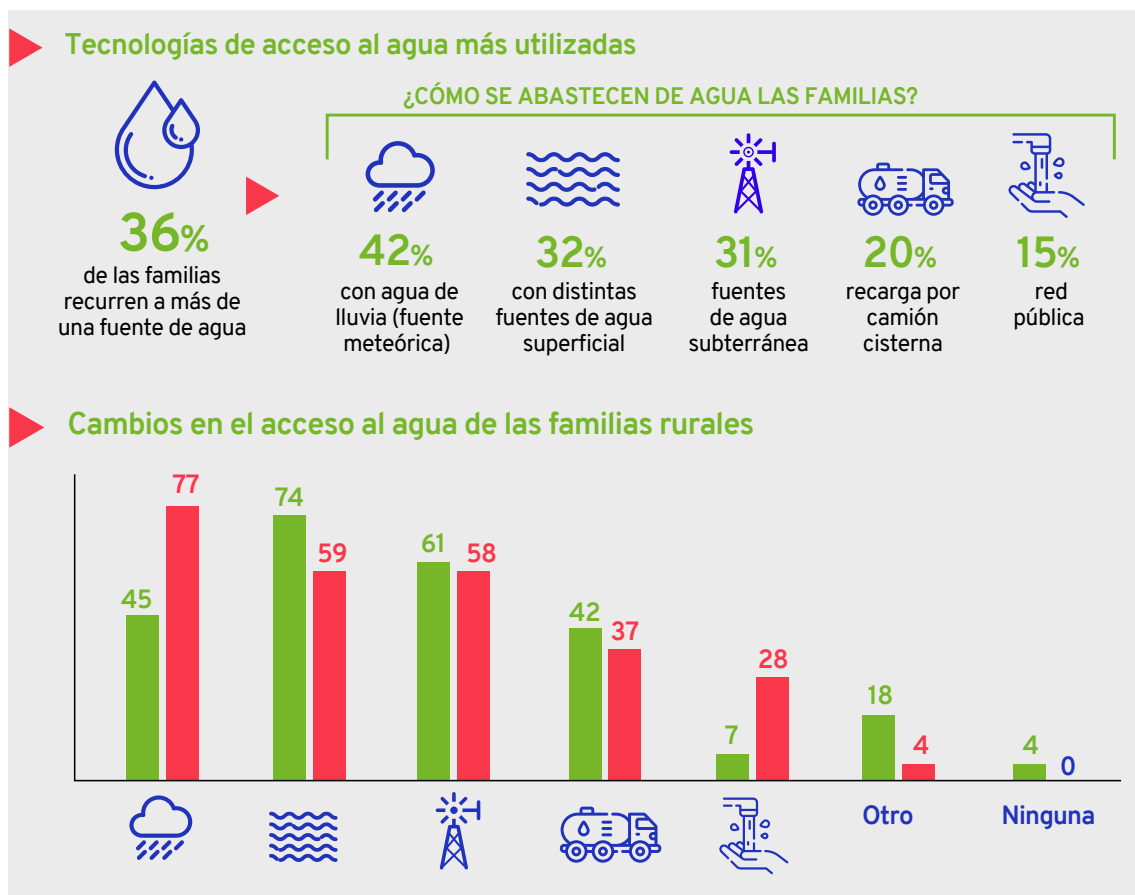
que interrumpieron su escolaridad, comparado con la cantidad de varones que también dejaron de asistir a clases.

Los niños, niñas y adolescentes que no pudieron continuar asistiendo a la escuela, realizan actividades productivas para el autoconsumo y el mercado. Incluso acompaña a los adultos en sus actividades fuera del predio.

3.3. Las tecnologías de acceso al agua más utilizadas

Más de un tercio de las familias encuestadas (67) recurren a más de una fuente de agua para abastecerse y cubrir sus múltiples necesidades productivas y reproductivas. Actualmente, el agua de lluvia (fuente meteórica) es la más utilizada y 77 familias relevadas dependen de ella para

acceder al recurso. Otras 59 familias utilizan distintas fuentes de agua superficial, como vertientes o manantiales –a las que acuden 35 unidades–, arroyos o ríos (20) y lagos o lagunas (4). En tercer lugar, 58 familias utilizan como fuentes de agua subterránea, mientras que la



recarga por camión cisterna (37) y la red pública (28) ocupan el cuarto y quinto lugar entre las fuentes utilizadas.

Los proyectos de acceso al agua para uso integral contribuyeron a aumentar la cantidad de unidades productivas familiares que se abastecen con agua de lluvia, gracias a la implementación de Sistemas de Captación de Agua de Lluvia (SCALL). Asimismo, los proyectos aumentaron el acceso al agua de red, a partir de obras de ampliación de redes públicas de agua ya existentes. La categoría "Otra", que disminuyó en número de 18 a 4, incluye el traslado en diversos transportes desde el pueblo o del predio de un vecino.

A pesar de haber disminuido en número, la recarga por camión cisterna sigue siendo significativa. Si se analizan las 37 unidades productivas que aún utilizan esta fuente de agua, puede advertirse que 8 de cada 10 familias también utilizan otras

fuentes, como agua de lluvia, ya que cuentan con un sistema de captación. Como tecnología de almacenamiento, el 73 por ciento de las familias utiliza cisternas y el 37 por ciento usa aljibes. Así, se trata de unidades productivas que utilizan mayoritariamente sistemas de captación y almacenamiento de agua de lluvia.

Por otra parte, 7 de cada 10 unidades familiares productivas se encuentran en el NEA y en el NOA –que representan un 40,5 por ciento y 32,4 por ciento, respectivamente–, dos regiones que se encuentran atravesando un prolongado período de sequía.

Al igual que con las tecnologías de captación y conducción, los proyectos de acceso al agua del ProHuerta contribuyeron a diversificar las tecnologías de almacenamiento: el número de familias que no cuentan con tecnologías de almacenamiento de agua disminuyó de 61 a 8.



Las mujeres son quienes asumen la mayoría de estas tareas, con el apoyo de los niños y las niñas.

► 4. Domésticas, de autoconsumo o para el mercado: las actividades productivas de niños, niñas y adolescentes

4.1. Actividades domésticas en la unidad familiar

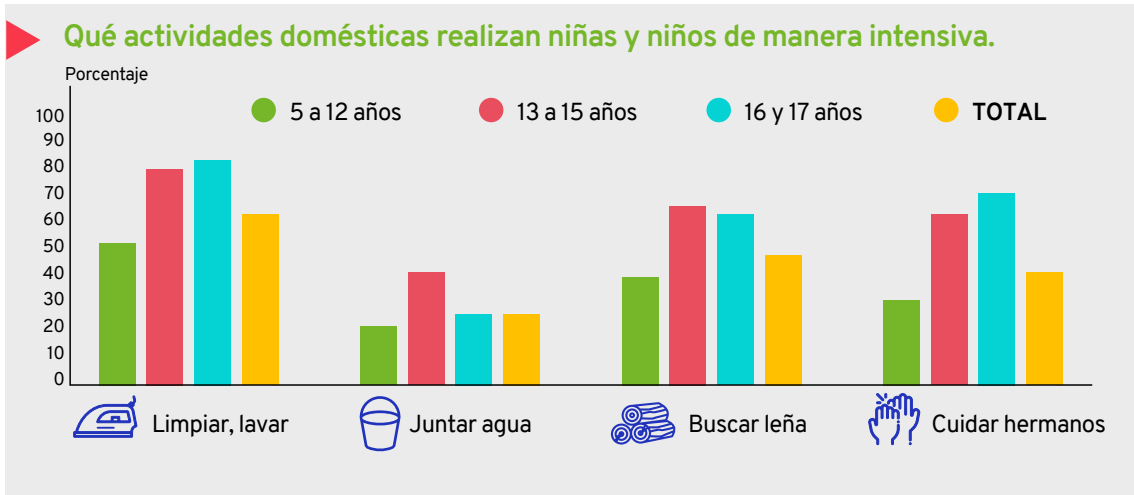
Siguiendo la clasificación de la EANNA, las actividades productivas que más frecuentemente aparecieron entre los niños, niñas y adolescentes relevados por este estudio son las de tipo domésticas o de cuidado. Limpieza, lavado de platos o ropa, orden de la casa (233), búsqueda de leña (180), cuidado de otras personas (159), realización de compras (132), cocina, planchado, arreglo de artefactos, corte de pasto (107) y acarreo de agua (98) son las principales tareas en este rubro.

Por otra parte, las actividades para el autoconsumo que aparecieron con más frecuencia fueron: ordeñar o cuidar animales de granja o de campo para el consumo de tu hogar (174) cultivar o cosechar productos agrícolas o de huerta para el consumo familiar (116).

Para los casos de acarreo de agua y búsqueda de leña, la participación disminuye al llegar a la adolescencia (25,5 por ciento y 58,8 por ciento respectivamente) y es mayor en el rango de 13 a 15 años (38,6 por ciento y 62,5 por ciento respectivamente). Por el contrario, para las tareas domésticas antes mencionadas, la participación de los adolescentes aumenta en relación al total: el 66 por ciento de los adolescentes cuida a sus hermanos y hermanas y casi 8 de cada 10 realizan actividades de limpieza y lavado en el hogar, valores superiores a los del rango que va desde los 13 a los 15 años (59,1 por ciento y 75 por ciento respectivamente).



La investigación observó que la mejora en el acceso al agua redujo significativamente el promedio de horas semanales dedicadas a distintas tareas de acarreo y provisión de agua.



Un cuarto de los 396 niños, niñas y adolescentes de los hogares encuestados (24,7 por ciento) participa de la actividad de juntar agua. Dentro del grupo de los 98 niños, niñas y adolescentes que juntaron agua durante la semana que se realizó la encuesta, se observa también la realización de otras actividades productivas: el 44,8 por ciento participó del cultivo y cosecha de productos agrícolas; el 10,9 por ciento participó además del cultivo y cosecha de productos agrícolas o de huerta para la venta; un 78,9 por ciento participó además de las actividades de limpieza y lavado de los platos o la ropa u ordenado la casa; y un 14,6 por ciento del total que juntó agua en la semana de referencia, también trabajó al menos una hora fuera del predio.

Por otro lado, la búsqueda de leña es una actividad con gran participación de niños, niñas y

adolescentes. El 45,5 por ciento (180) del total realizó esa tarea en la semana previa al relevamiento.

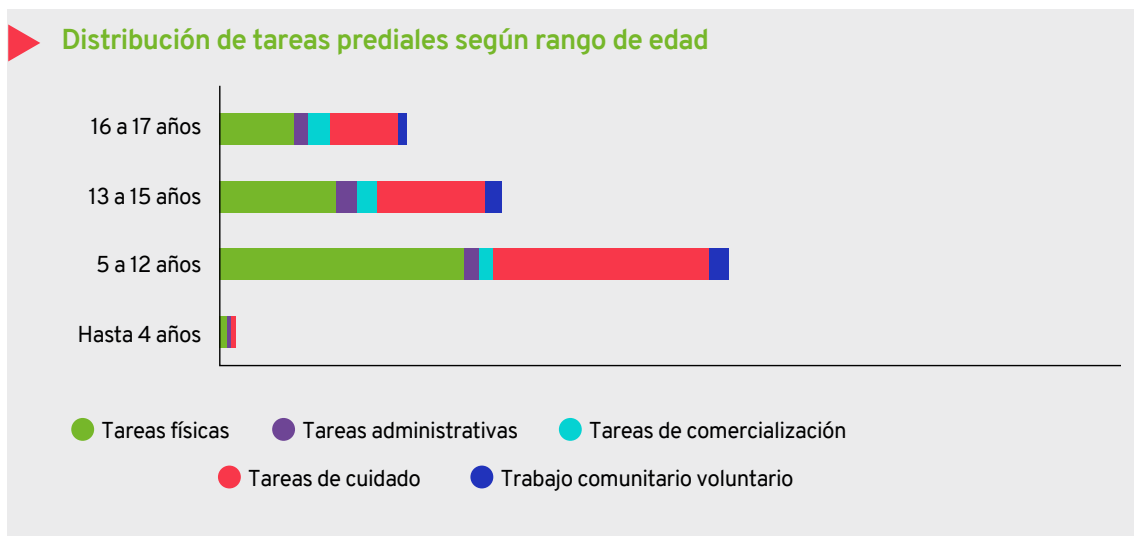
De manera análoga a lo que sucede con el acarreo de agua, más de la mitad de los niños, niñas y adolescentes (52,8 por ciento) que la semana anterior al relevamiento participaron en la búsqueda de leña tienen entre cinco y 12 años. Respecto a la distribución de la actividad según género autopercebido, 112 son varones y 68 son mujeres.

Además de estos trabajos, de los 396 niños, niñas y adolescentes relevados que tienen entre 5 y 17 años, casi 6 de cada 10 realizaron tareas de limpieza, lavado de platos, orden de ropa y casa. Un porcentaje similar asumió la tarea del cuidado de hermanos o alguna otra persona.

4.2. En el predio y más allá: las actividades productivas fuera de la vivienda

En cuanto a las tareas prediales realizadas por los integrantes de las familias encuestadas, la mayoría realiza tareas físicas⁶ dentro de la unidad productiva, con una cifra que alcanza al 60,7 por ciento del total. Al mismo tiempo, las tareas de cuidado son también una actividad frecuentemente desarrollada por casi la mitad (49,4 por

ciento) de las personas encuestadas. Le siguen tareas de comercialización (20,4 por ciento), administrativas (18,1 por ciento) y trabajo comunitario voluntario (11,8 por ciento). Es interesante considerar que el 22,1 por ciento de los integrantes de las unidades familiares encuestadas no realiza ninguna de las tareas mencionadas.



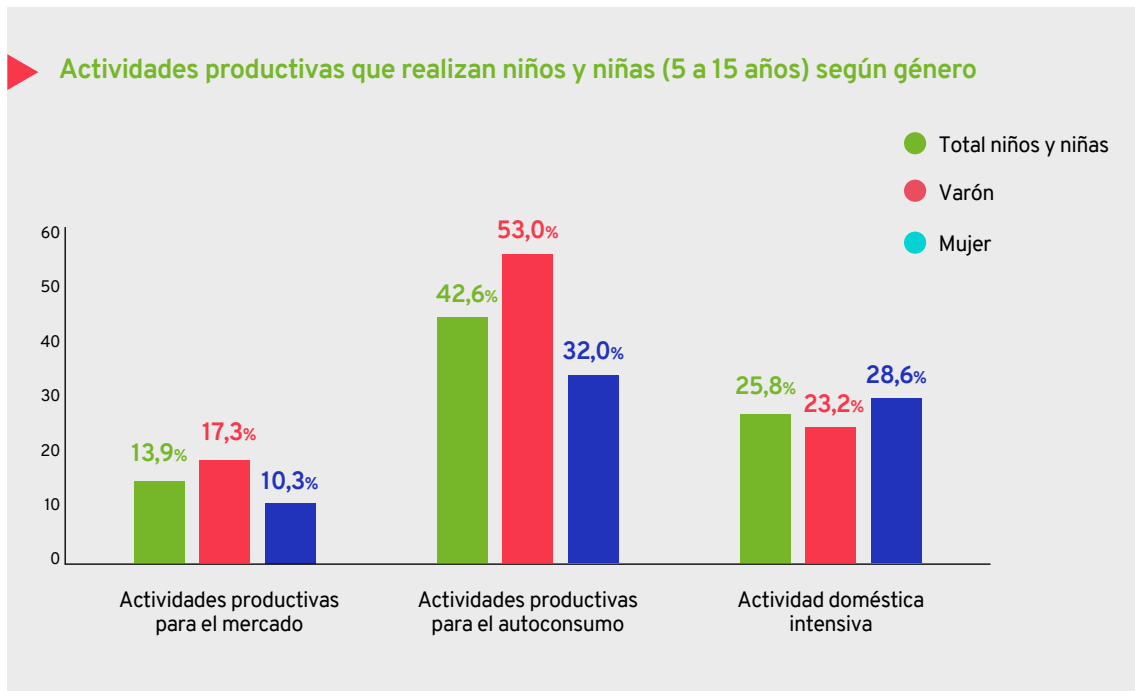
Del total de encuestas realizadas, se registraron 47 respuestas positivas al momento de declarar si realizan trabajo fuera de su predio. El 29 por ciento (14) corresponde al rango de edad que va desde los 5 a los 12 años, otro 31,9 por ciento (15) entre los 13 y 15 años, y el restante 38,3 por ciento (18), adolescentes de 16 y 17 años.

Dentro del tipo de tarea agropecuaria, en el intervalo de edad entre cinco y 12 años se detalla con mayor frecuencia la tarea de cuidado y alimentación de animales, luego la cosecha de cebolla, arándanos, mimbre, ayudante de tambo, recolector de huevos y el riego de huerta. En los niños y niñas de entre 13 y 15 años mencionan la realización de “changas” en los campos, el cuidado y alimentación de animales, ayudante de tambo y tareas de huerta. Los grupos de adolescentes de 16 y 17 años mencionan tareas como la poda forestal, la cosecha de cítricos y arándanos, la siembra de frutales, producción porcina, realización de artesanías y la realización de “changas” en los campos.

Por último, se puede mencionar que, con respecto a la distribución de actividades productivas por género, en el caso de niños y niñas de cinco a 15 años se observó que las actividades productivas para el mercado y para el autoconsumo tienen mayor participación de varones (62 por ciento y 61 por ciento respectivamente), mientras que las actividades domésticas intensivas tienen mayor participación de mujeres (58 por ciento).

Un análisis de la participación respecto del total de niños y niñas por género permite notar que el 17,3 por ciento del total de varones y el 10,3 por ciento del total de mujeres realizan actividades para el mercado. Del mismo modo, se aprecia que el 53 por ciento del total de varones y el 32 por ciento del total de mujeres realizan actividades para el autoconsumo. Finalmente, el 23,2 por ciento del total de varones y el 28,6 por ciento del total de mujeres realizan actividades domésticas intensivas.

6. Se refiere a las tareas que implican algún tipo de desgaste físico y que están más vinculadas con las actividades productivas y labores agropecuarias dentro del predio. Por ejemplo: cosecha, siembra, ordeño, etc.



4.3. Pandemia, crisis y emergencia: el impacto de la COVID-19 en las actividades productivas

En las entrevistas en profundidad aparecen dos características de las actividades de tipo productivas realizadas por niños, niñas y adolescentes. La primera se relaciona con el hecho de que los niños, niñas y adolescentes suelen realizar este

tipo de actividad en compañía o en cercanía de una persona adulta de la familia. El testimonio de Eugenia, quien vive en la provincia de Salta y es madre de tres adolescentes de 15, 16 y 19 años, es muy esclarecedor al respecto:

▶▶ Me ayudan a levantar la basura que se amontona, traer los caballos, damos de comer, los sacamos al agua. Después del mediodía ya nos vamos a juntar leña. Diego (de 15 años) junta los animales para darles la comida, por la mañana (...) es muy atento, le gustan mucho los animales, darles de comer, el agua. Alejandro (16) ayuda a regar las plantas, a hacer cuidado de limpieza, conmigo siempre (...) A media mañana, a él le gusta echar agua a las plantas, remover la tierra.

Este relato muestra también que estas actividades son interpretadas por la familia como parte de un proceso de aprendizaje. Por otra parte, en todos los casos relevados se

mencionan la modificación de actividades como consecuencia de la suspensión de la actividad educativa:

►► Y acá, lo que es la escuela de los chicos es un poco más diferente, tenés que dedicarte más tu tiempo en cuanto a ayudarles en el estudio, porque no hay clases. Entonces eso te modifica un poco el ritmo de vida, tenés otros tiempos (...) Los estoy ayudando, a veces tengo que sacar una mañana, durante la semana, para ayudarles a ellos, porque hay cosas que ellos no pueden hacer solos.

En todos los casos son las madres quienes, en general, suman a la carga de las tareas domésticas el estar con sus hijas e hijos al momento de realizar las tareas de la escuela. Por otro lado, los testimonios recogidos

mencionan la ventaja de vivir en un espacio alejado de la ciudad. Sin embargo, notan el impacto de la pandemia, al momento de hacer las compras en el pueblo o la ciudad:

►► Como estamos en la colonia, por ahí sentimos menos que el pueblo, porque es donde hay más aglomeración, amontonamiento de gente y tenés que tener esa distancia. Por ahí a nosotros nos cambia la vida, si salimos a comprar. Los primeros tiempos fue increíble. Teníamos que ir al negocio, esperar horas afuera para entrar a comprar por el tema de la COVID-19.



Hay un antes y un después en la vida de las familias desde la instalación de diversas tecnologías de captación y distribución del agua para uso integral.

► 5. Antes y después del acceso al agua: impacto en el trabajo infantil

La investigación mostró un claro contraste en el antes y el después de la implementación de los proyectos de agua implementados por el ProHuerta. Mientras que antes de la implementación de los proyectos solo el 16 por ciento de los hogares contaban con agua por cañería dentro de la vivienda, luego ese porcentaje subió al 53 por ciento.

A su vez, es importante destacar que antes de la implementación de la tecnología, el 33,7 por ciento (61) de los hogares encuestados solo tenía acceso al agua fuera del predio. Ese valor se redujo a cero luego de la implementación de los proyectos de agua: todos los hogares consiguieron tener acceso al recurso dentro del predio, ya sea fuera o dentro de la vivienda.

De esta manera, las familias pudieron reducir el tiempo destinado al acarreo y otras tareas para acceder al agua o, directamente, eliminarlo.

Si bien aún existe un 47 por ciento de unidades familiares –equivalente a 87 hogares– que no tienen agua dentro de la vivienda, la mitad de ellos (44 hogares) son hogares que no contaban con agua dentro del predio antes de los proyectos.

La investigación muestra que las actividades necesarias para la provisión de agua se redujeron, en términos generales, gracias a la implementación de las tecnologías dispuestas.

Esa reducción es particularmente notable en el caso del acarreo de agua desde fuentes externas a la vivienda y/o al predio: mientras que este tipo de tarea era necesaria en 132 hogares antes de la implementación de las tecnologías, después de los proyectos pasaron a ser necesarias en 26 hogares.

Por otro lado, el 28 por ciento de los encuestados (53 hogares) declaran que la nueva tecnología no los liberó de las tareas de gestión y reparación. El 41,7 por ciento (78 hogares) afirma que la familia aún debe dedicar tiempo a la limpieza y acondicionamiento de recipientes. En buena medida, esto se debe a que la tecnología de almacenamiento de agua actualmente existente en esos hogares son la cisterna (47 por ciento de los casos) y/o el aljibe (23 por ciento de los casos), tecnologías en las que este tipo de tareas resultan imprescindibles.

► No obstante, en términos globales la implementación de los proyectos del ProHuerta logró reducir la cantidad de horas dedicadas a las tareas de provisión de agua por parte de los hogares. En efecto, mientras que antes de la implementación de estas tecnologías los hogares dedicaban, en promedio, casi cinco horas semanales a la provisión de agua, en la actualidad ese valor se redujo a menos de la mitad.

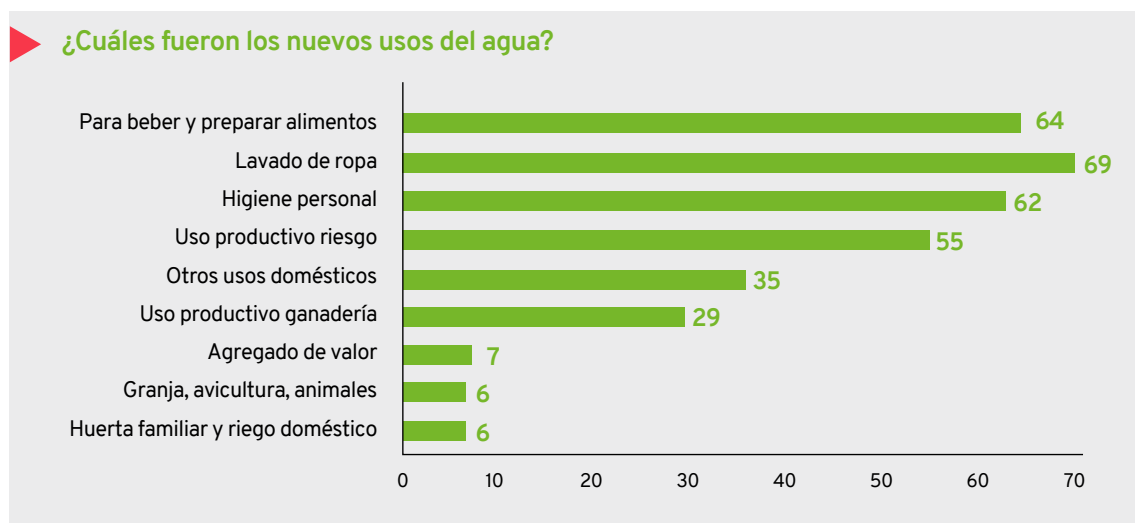


A partir de la implementación de tecnologías, los hogares pudieron dedicar más tiempo a la escolaridad de los niños y niñas.

5.1. Cambios en la calidad de vida

Además de las facilidades que los proyectos del ProHuerta trajeron en cuanto a las labores de acceso al agua debe considerarse las nuevas posibilidades que las mejoras implicaron en la cotidianeidad de las familias. En efecto, el 85 por ciento (159) de los 185 hogares encuestados consideran que, a partir de la implementación de la tecnología, pudieron dar nuevos usos al agua

de que disponen. En este sentido, los nuevos usos más destacados en los hogares han sido aquellos relacionados a tareas domésticas: alimentación (64 por ciento de los hogares), lavado de ropa (69 por ciento de los hogares) e higiene personal (62 por ciento de los hogares). Luego, en menor medida, fueron señalados usos productivos (riego y ganadería) y domésticos (limpieza del hogar).



Un dato para destacar es que el 95 por ciento afirmó que la implementación de la tecnología facilitaba las tareas del hogar, dado que al no

tener que acarrear el agua, tienen más tiempo para destinarlo a otras tareas.

5.2. Mejoras sanitarias y económicas

La falta de acceso a un agua segura muchas veces se manifiesta en problemas de salud. Algunos de los testimonios recogidos mencionan la calidad de agua a la que accedían y los problemas de salud que esto le ocasionaba al grupo familiar y la mejora que significó en este aspecto el acceso al agua segura: "Y a veces el agua estaba sucia porque al haber poquita los animales ensuciaban, no se podía tomar esa agua, para los chicos" (Entrevista).

En algunos casos, la tecnología de agua incorporada significó mejoras económicas, ya sea

porque permitió realizar actividades productivas, generando bienes para el mercado o para el autoconsumo, o porque pudieron disminuir los gastos relativos al acarreo de agua. En este sentido, el acceso al agua para los animales de granja y la huerta familiar, es uno de los beneficios que encuentran las familias entrevistadas, ya que antes de la implementación del PEPH el agua necesaria para esas actividades se acarrea desde distintos lugares. En algunos casos esto hacía imposible pensar en realizar dichas actividades productivas, o en el mejor de los casos, la tornaba una actividad poco re-

dituable. Tal como se expresa en el siguiente testimonio, se puede ver que la tecnología de acceso al agua permite las actividades productivas de autoconsumo: “Se utiliza más agua al tener animales, para la huerta, los árboles (...) El hecho de tener animales y la huerta nos ha ayudado un montón, por ejemplo, también en esta pandemia, porque por ejemplo el tema de tener gallinas, la producción de huevos, por ejemplo, en mi gallinero es muy buena. Todos los días estoy sacando entre 4 y 6 huevos. O

sea, me parece muy bueno, porque nos ayuda un montón” (Entrevista).

Las opiniones de los entrevistados también dan cuenta de que, además del ahorro que significa para las familias disponer de alimentos para el consumo familiar, también aparece una disminución de gastos vinculados al acceso al agua: “(...) y encima los insumos de lo que nos llevaba el gas en ese tiempo, del auto. Y era más gasto en ese sentido” (Entrevista).

5.3. Mejoras en higiene y actividades recreativas

Otro de los cambios que mencionan las personas entrevistadas es el relativo a la higiene personal, el lavado de ropa y la higiene del hogar. “Los niños andaban sucios, con sus caritas partidas, su piel estaba fea (...) Un proyecto del agua, y gracias a eso nos ha cambiado al cien por cien, en todo sentido (...) la higiene, tanto personal como adentro de la casa ya también es distinta. Hemos podido poner un tanque de agua para poder tener una ducha, porque antes no podíamos tenerla (...) En la época de verano más nos bañamos. En el invierno quizá no tanto, pero en el verano sí. Y en el tema del lavado de ropa, ya que mi familia es grande, ya también... Y también hemos utilizado otra técnica de lavar, que es el lavarropas automático, que antes no podíamos” (Entrevista).

ellos meta hacer las tareas, a las 6, 7 de la tarde iba acomodando... A las 8 ya me sentaba con ellos para hacer la tarea, y a veces se derramaba el sebo y decían ‘mamá, la maestra me va a retar’ (...) Y bueno, sí, era complicado” (Entrevista).

La tecnología de acceso al agua modificó también las dinámicas familiares y el uso del tiempo al interior de las familias. Varios testimonios mencionan el tiempo que les insumía la actividad de juntar agua antes de la implementación de las tecnologías promovidas por los proyectos del ProHuerta: “(...) eso nos llevaba bastante, según la distancia. Por ejemplo, si teníamos que ir a un vecino, nos demorábamos quizá una hora para que se llenara el tanque, porque tampoco había buena presión de agua. Y llevábamos bidones. Y si llegábamos más lejos, tardábamos más” (Entrevista). Otro testimonio lo explica de la siguiente manera: “(...) a veces cuando teníamos que ir a buscar el agua esa, ellos a veces me decían: ‘mamá, ¿y la tarea?’, enseguida la vamos a hacer, vamos... Y de noche (...) yo tenía que prender velas, y así estaba con

Además, en las entrevistas en profundidad observamos que la tecnología de agua modificó la organización de las actividades y los usos del tiempo al interior de las familias, de manera que les permitió destinar el tiempo que le insumía el acarreo de agua para otras actividades. En algunos casos, el tiempo libre lo dedican a realizar otras actividades productivas, como buscar leña o dedicarse a la huerta familiar: “Antes teníamos que ir a traer el agua en caballo, ahora lo hacemos con la leña, porque nos ayudan un poco, porque a veces juntamos leñas que son pesadas, un poco traen ellos, y un poco en las bolsas nosotros. Y amontonamos. No todos los días. Porque tenemos apilada, pero siempre la hacemos dos veces a la semana. (...) Los otros días que no ocupamos la leña, nos ponemos a hacer plantas, renovamos las plantas, las trasplantamos para otro lado, si están muy amontonadas las papas, rastrillamos, allá donde tenemos la huerta. Tenemos un patio grande, estamos rastrillando para ver si podemos sembrar choclo” (Entrevista).

► 6. Conclusiones y recomendaciones

Como se ha explicado a lo largo del trabajo, la finalidad del estudio estuvo centrada en analizar los efectos de la implementación de tecnologías de acceso al agua para uso integral en la organización del trabajo de las unidades productivas de la agricultura familiar y comprender su contribución a la prevención del trabajo infantil. En este sentido, uno de los primeros datos de relevancia que arroja el análisis está vinculado a la existencia e interconexión de los tres tipos de determinantes para el trabajo infantil en las zonas rurales: institucionales, culturales y socioeconómicos. Por lo tanto, es muy necesario el diseño de políticas públicas integrales y de articulación interinstitucional orientadas a dar respuesta a esta problemática.

En cuanto a la disponibilidad de agua por parte de las familias, a partir de la implementación de las tecnologías para uso integral, el estudio permitió demostrar una marcada diferencia entre la situación anterior y posterior a la implementación en relación al aumento de la disponibilidad de agua dentro del hogar y/o dentro del predio. Las tecnologías apropiadas de acceso al agua para uso integral reducen el tiempo de acarreo de este recurso vital y las tareas asociadas. Además, disminuyen los riesgos físicos de quienes las realizan, mejoran la calidad del agua y las posibilidades de higiene en el predio y dentro del hogar. Al respecto, antes de contar con las tecnologías de agua, el acarreo se realizaba con recipientes tales como baldes o tachos, e incluso bidones de agroquímicos en desuso, lo que suponía la participación de varios miembros de la familia, además de implicar un riesgo para la salud. Este dato cobra especial relevancia en relación a la problemática del trabajo infantil, ya que según la información obtenida la distribución de las tareas domésticas, que incluyen el acarreo de agua, son llevadas a cabo por un número importante de niñas y niños menores de 15 años.

Por otro lado, el estudio demuestra que la instalación de las tecnologías descritas no solo disminuyó la participación y colaboración de los NNyA en las tareas de acarreo, sino que también permitió que se incorporen nuevos usos del agua: preparación de alimentos, lavado de ropa e higiene personal.

En cuanto a los análisis de agua realizados, los datos indican que sigue siendo necesario reforzar la capacitación de las familias en las tareas de apropiación de tecnologías y de gestión para asegurar el acceso a agua segura. En este punto se observó que algunas familias no realizan sencillos procedimientos domésticos, tales como el hervido del agua, el agregado de gotas de lavandina y desinfección solar, entre otros, que son necesarios para garantizar la calidad bacteriológica del agua.



Más de 550 proyectos especiales del programa Prohuerta beneficiaron a 16 000 familias.

6.1. Temas emergentes y recomendaciones

Como respuesta a la pregunta sobre las recomendaciones acerca de posibles mejoras de la calidad de vida de las familias y la disminución de las horas de las tareas que asumen los niños y las familias en el contexto rural, la gran mayoría hace referencia a la importancia de la instalación y mejora de las tecnologías de agua. Muchas respuestas señalan la importancia de mejorar las tecnologías de captación, conducción, almacenamiento y distribución de este recurso, tanto para uso doméstico como productivo.

Varias respuestas hacen referencia a la necesidad de contar con proyectos productivos, a la vez que, en algunos casos, reconocen la ayuda que significó haber accedido al agua través de los proyectos del ProHuerta y cómo a partir de ello mejoró la calidad de vida de las familias. Además, remarcan la necesidad y la importancia de este tipo de iniciativas como recurso para mejorar sus instalaciones familiares y las de sus fincas y desarrollar el trabajo en el campo.

En materia de recomendaciones institucionales, el estudio propone acciones concretas: se sugiere aumentar la implementación de proyectos de acceso al agua para uso integral; indagar en desarrollos tecnológicos existentes que puedan mitigar o anular las otras tareas en las que NNyA se ven involucrados y que implican trabajo en el ámbito de la Unidad productiva del hogar; incorporar en la formulación de los proyectos indicadores relativos al uso del tiempo en la gestión del agua; promover la coordinación de las agencias gubernamentales vinculadas a la temática; y propiciar políticas públicas orientadas a la cobertura de servicios públicos y de facilidades para la escolaridad en hogares con NNyA en condiciones de vulnerabilidad en el sector agropecuario, especialmente en áreas dispersas.

Además, se considera fundamental generar instancias de encuentros para la escucha de NNyA en entornos lúdicos y/o de aprendizaje, propiciar espacios de formación

en adolescentes y jóvenes que les permitan acceder a trabajos protegidos que promuevan el arraigo, e incluir en próximos estudios el impacto de la implementación de la Asignación Universal por Hijo en la escolaridad y en los cuidados orientados a niñas, niños y adolescentes. Entre las recomendaciones orientadas a agencias gubernamentales y formuladores de políticas públicas, en especial INTA y otras agencias que intervienen en los proyectos para el acceso y uso integral del agua, se hace especial énfasis en la incorporación de un sistema de monitoreo de la calidad de agua en las familias que accedieron a las tecnologías, mediante extracciones periódicas y análisis de laboratorio; el desarrollo de un sistema de indicadores que den cuenta de la habitabilidad, productividad, sostenibilidad y equitatividad a fin de comprender cómo influyen los cambios tecnológicos que afectan el uso del agua y el trabajo infantil; y la realización de estudios que permitan avanzar en la comprensión del imaginario y las representaciones que existen respecto al trabajo infantil en el ámbito rural, entre otras.

Vinculado a este último estudio propone un rol de acompañamiento y de gestión pública para lograr que las situaciones de vulnerabilidad de derechos de los NNyA y las familias no pasen desapercibidas ni sean naturalizadas y encuentren respuestas institucionales apropiadas a sus contextos de vida.

Este trabajo, además de reflejar el impacto de la instalación de tecnologías de acceso al agua para uso integral, debiera ser un antecedente que aporte a la visibilización de la problemática por parte del Estado y la sociedad, al tiempo que pondere el diseño e implementación de políticas públicas activas que se propongan disminuir y erradicar los determinantes institucionales, culturales y socioeconómicos del trabajo infantil en el país.



Organización
Internacional
del Trabajo



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina